

# Las propuestas económicas de los partidos y la necesidades de las mayorías populares

Evelin Martínez y Aquiles Montoya

## Resumen

*No es hora de sectarismos ni de dogmatismo, sino de buscar creativamente alternativas reales a la crisis económica que afecta a El Salvador así como al resto de América Latina. La crisis no es exclusiva de El Salvador. Ante esta hora tan decisiva para el futuro del país ninguno de los partidos políticos mayoritarios ofrece soluciones a la altura de las exigencias planteadas por la crisis general y particular.*

*En efecto, aquí se analizan las propuestas económicas de los partidos Demócrata Cristiano, ARENA y Convergencia Democrática dentro del contexto de esa crisis general latinoamericana. Los partidos mayoritarios están ofreciendo, con sus matices, por supuesto, viabilizar el funcionamiento del sistema, es decir, no es su objetivo satisfacer las necesidades de las mayorías populares.*

## Introducción

El ocuparnos de las plataformas económicas de los partidos políticos mayoritarios no obedece sólo a la necesidad de obedece a la situación coyuntural de las próximas elecciones presidenciales, sino que también obedece a la necesidad, una necesidad muy sentida a lo largo de América Latina, de repensar nues-

tro estilo de desarrollo. Todo parece indicar que nos encontramos ante el final de una época y, por lo tanto, es preciso percatarnos de nuestra verdadera realidad a fin de no continuar *vendiendo ilusiones* a las mayorías populares.

Serán los intereses reales, objetivos, de esas mayorías populares empobrecidas, mar-

ginadas y, o desocupadas los que nos servirán para evaluar las propuestas económicas de los partidos políticos. Ciertamente, no puede haber desarrollo social sin crecimiento económico; sin embargo, el crecimiento económico no conduce necesariamente al desarrollo social.

La historia económica de América Latina en este siglo muestra que, fuera de las crisis periódicas del capitalismo, ha habido un crecimiento económico constante en la región; pero pese a él, ahora existe una mayor cantidad de personas que viven en la miseria. Centroamérica, y con ella El Salvador, no se escapan de esa realidad. Cabe entonces preguntarse a quién ha beneficiado el crecimiento económico y por qué no han participado de él las mayorías populares.

Es preciso hacer frente a estas realidades problemáticas. Ciertamente, no es posible resolver los grandes y graves problemas en el corto plazo, pero sí es posible observar si se marcha por el buen camino. Indiscutiblemente, esto exige de mucha creatividad y de mucho conocimiento de la realidad. Es más, creemos que es una tarea que no puede realizar *un* partido en el poder, ni *un* sólo sector social, por muy poderoso que sea.

No estamos hablando de lograr crecimiento económico; hablamos de salir del hoyo del subdesarrollo a fin de avanzar hacia el desarrollo social. Obviamente, nadie cuestiona un planteamiento de esta naturaleza; las diferencias surgen cuando se pasa a hablar de los medios. Eso es lo que encontramos en las plataformas económicas de los partidos políticos. En ellas estudiaremos las diferencias, pero al mismo tiempo señalaremos cuáles de las medidas propuestas, a nuestro juicio, beneficiarían a las mayorías populares.

En nuestro análisis tendremos presente la realidad destructiva de la guerra. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el problema es que aun finalizada ésta, quedarán planteados muchísimos problemas de carácter externo e interno que es preciso tener en

cuenta si realmente deseamos caminar hacia el desarrollo social. Claro está, a la guerra hay que ponerle fin cuanto antes, pero no de cualquier forma, sino dentro de una estrategia global de desarrollo.

El presente artículo consta de tres partes. En la primera presentamos una visión rápida de América Latina en la década actual, enfatizando de modo especial la interpretación de la crisis regional hecha por Pedro Vuskovic. En la segunda parte nos ocupamos de la realidad socioeconómica salvadoreña, y luego, en la última parte, analizamos las propuestas económicas de la democracia cristiana, de ARENA y de la Convergencia Democrática. Consideramos estas plataformas porque, en estos momentos, solamente éstas han sido dadas a conocer al público y han sido esos documentos, precisamente, los que nos han servido de base para nuestro estudio (ver documentación).

## 1. América Latina en la década actual

### 1.1. Generalización de la crisis

Debido a que en nuestro país, por razones distintas, se atribuye a las reformas y, o a la guerra, toda la responsabilidad de la crisis actual es preciso recordar aquí que ésta no es exclusiva de El Salvador y, por eso mismo, es aún más difícil salir de ella.

Una visión concisa de la realidad regional ha sido ofrecida por el ex-secretario ejecutivo de la CEPAL, Norberto González, quien sostiene, "en primer lugar, por sexto año consecutivo el escaso crecimiento de la actividad económica de la mayor parte de los países de la región fue claramente insuficiente para afrontar el deterioro económico y social acumulado, persistiendo el estancamiento estructural de las economías. Son pocos los países que han logrado crecer en forma sostenida, y la mayoría debe enfrentar rebotes inflacionarios y tendencias al desequilibrio en las cuentas externas, que reiteradamente conducen a tomar medidas con efec-

tos recesivos. La reducida inversión prolonga la baja actividad económica. En segundo término, la inflación se ha vuelto a acelerar en forma fuerte y generalizada. En varios países de América Latina ha habido un aumento significativo de los déficits fiscales y se ha agudizado la pugna por la distribución del ingreso, manifestada en la carrera de precios y salarios. El deterioro de las condiciones sociales internas aumenta los desafíos que enfrentan los procesos de afianzamiento de la democracia en la región. En tercer lugar, ha quedado de manifiesto una vez más el peso determinante de los factores externos, como la inestabilidad de los precios de las exportaciones: los precios reales medios para la mayoría de los productos primarios, pese a su recuperación parcial en 1987, se mantienen en sus niveles más bajos desde la segunda guerra mundial.<sup>1</sup>

Como puede apreciarse, la realidad económica de América Latina es grave, en muchos aspectos hemos retrocedido, problemas que se creían en vías de superación se han presentado nuevamente y con mayor intensidad. Una forma rápida de apreciar nuestra realidad macroeconómica nos la ofrece el Producto Interno Bruto por habitante.

**Producto Interno Bruto por habitante  
en América Latina y el Caribe  
(1980=100)**

1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
98.4	95.0	90.0	91.7	92.7	94.0	94.5

Fuente: *Revista Comercio Exterior*, febrero de 1988, p. 109

Obsérvese que todos los países de la región han retrocedido a niveles inferiores a los de 1980, lo cual es imputable a la crisis. En El Salvador y Nicaragua la situación es aún más grave por las razones ya conocidas. Asimismo es importante notar el caso hondureño el cual, sin conflicto interno y sin reformas, apenas supera el nivel de 1970. La situación

**La información para Centroamérica  
es la siguiente:  
Producto Interno Bruto por habitante  
en Centroamérica (dólares de 1986)**

	1960	1970	1980	1986
Costa Rica	1.171	1.595	2.149	1.971
Guatemala	960	1.236	1.613	1.282
Honduras	616	774	873	780
El Salvador	746	971	1.032	892
Nicaragua	935	1.390	1.024	862

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo. *Progreso Económico y social en América Latina, Informe*. Washington, 1987, p. 450.

de Guatemala es similar. No así la de Costa Rica, cuya realidad estructural se diferencia significativamente del resto de los países de la región.

**1.2. Fuerza de trabajo y empleo**

Para completar la realidad económico-social de América Latina es necesario presentar alguna información sobre la fuerza de trabajo. En 1950, la magnitud de la fuerza de trabajo en América Latina era de 54.6 millones de personas. En 1980, la fuerza de trabajo se había duplicado al ascender a 118.1 millones de personas. Sin embargo, es importante señalar que, en 1950, sólo el 17.9 por ciento del total eran mujeres; en cambio, en 1980, la fuerza de trabajo femenina era el 26.1 por ciento del total. Este incremento puede explicarse, parcialmente, por la necesidad de obtener un mayor ingreso familiar.<sup>2</sup>

Si observamos la distribución de la fuerza de trabajo, según ramas de actividad, notamos una tendencia muy marcada a la disminución en la agricultura y un aumento en los servicios, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de las actividades comprendidas en servicios son improductivas, lo que América Latina es-

**Distribución sectorial  
de la fuerza de trabajo en América Latina  
(En porcentajes)**

Año	Agricultura	Industria	Servicio
1950	54.1	19.3	26.6
1960	48.3	20.8	30.9
1970	41.2	23.0	35.8
1980	32.4	25.8	41.8

Fuente: *Op. cit.*, Fuerza de trabajo y empleo, Cuadro VII-5, p. 98

tá promoviendo en la actualidad son actividades succionadoras del excedente; tendencia sólo observable en los países más desarrollados, donde existe una elevada productividad del trabajo. Pero este no es el caso de América Latina. El fenómeno se explica, en nuestros países, por el insuficiente empleo generado en la agricultura e industria. Adicionalmente, cabe señalar que es precisamente en los servicios donde se ha experimentado un mayor aumento de la participación de la mujer. Esa participación ha pasado de 4.8 millones en 1950 a 20.1 millones en 1980.<sup>3</sup>

Vinculada al fenómeno anterior existe una tendencia a la urbanización. La población urbana económicamente activa como porcentaje de la Población Económicamente Activa total pasó del 61 por ciento en 1970 al 72 por ciento en promedio para América Latina en 1985.<sup>4</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior, reparemos en el siguiente cuadro, en el cual observamos que ante el incremento del desempleo urbano, pierde importancia relativa el empleo en las empresas capitalistas grandes y medianas y gana importancia relativa el sector informal, esto es, el empleo en actividades de producción y circulación no capitalistas.

Adicionalmente, observemos la situación de desempleo y subempleo por países en 1980, antes de que comenzara la crisis. Es importante anotar que en países con mayor desa-

**Distribución porcentual de fuerza  
de trabajo urbana en América Latina  
(1980, 1985)**

	1980	1985
PEA no agrícola	100.0	100.0
Desempleo	6.4	7.5
Empleo	93.6	92.5
<b>Sector moderno</b>		
Empresas grandes y medianas	71.0	68.0
Servicio público	6.0	7.0
Pequeña empresa	6.0	7.0
<b>Sector informal</b>		
	29.0	32.0

Fuente: Victor Tokeman, "Adjustment and employment in Latin America," citado en "Fuerza de trabajo y empleo," p. 134.

rollo industrial como México y Brasil, aunque presentaban menores tasas de desempleo abierto, la proporción del subempleo superaba el 40 por ciento.

Román afirma que "la tasa de desempleo abierto pasó de 3.6 por ciento en 1950, promedio ponderado de 15 países, a 6.4 por cien-

**América Latina en 1980**

Desempleo	Subempleo
Menos del 7 por ciento: Brasil, México, Argentina, Venezuela, Bolivia, Costa Rica.	Menos del 25 por ciento: Costa Rica.
Más del 7 por ciento y menos del 14 por ciento: Colombia, Perú, Chile, Panamá, República Dominicana, Uruguay.	Más del 25 por ciento y menos del 40 por ciento: Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela.
Más del 14 por ciento: El Salvador, Honduras, Nicaragua.	Más del 40 por ciento: Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, El Salvador, México, Perú.

Fuente: Ignacio Román "Notas sobre las tendencias del empleo y los salarios, *Revista de Economía de América Latina*, 1986, 15, pp. 120 y 122.

to, en 1980, promedio ponderado de 18 países, en el mismo lapso; el subempleo se redujo ligeramente, del 44.2 al 41.0 por ciento..."(5) Esta situación que de ninguna manera puede considerarse como satisfactoria se ha deteriorado aún más a raíz de la crisis. "A partir de 1981... disminuye la proporción de los trabajadores asalariados —en favor de otras categorías ocupacionales, principalmente las de 'trabajadores por cuenta propia'— y se acelera aún más la disminución de los salarios reales. Así, la acumulación de los dos procesos determina una caída severa de la masa de salarios totales, es decir, del ingreso global de los trabajadores y, por lo tanto, de su demanda y capacidad de consumo."<sup>6</sup>

Los dos últimos cuadros ofrecen información sobre el impacto de la crisis en la

### La crisis económica y el mercado de trabajo en América Latina (1980-1985) (Tasas anuales acumulativas)

Efectos sobre los salarios*				
Construcción	Urbano mínimo	Industria	Público	Agricultura
-3.3	-3.1	-2.3	-3.2	-2.9

Fuente: Víctor E. Tokman, "Empleo urbano: investigación y políticas en América Latina, *Revista de la CEPAL*, 1988, 34, p. 129.

\* Se refiere a los promedios aritméticos de alrededor de 12 países, según el tipo de salario.

fuerza de trabajo: pérdida de poder adquisitivo de los ocupados y grave desocupación urbana en la mayoría de los países de la

### América Latina y el Caribe: desempleo urbano (Tasas anuales medias)

País	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Argentina <sup>a</sup>	2.8	2.0	2.3	4.5	4.7	4.2	3.8	5.3	4.6	5.4
Bolivia <sup>b</sup>	—	—	5.8	9.7	10.9	13.0	15.5	18.2	20.0	21.5
Brasil <sup>c</sup>	6.8	6.4	6.3	7.9	6.3	6.7	7.1	5.3	3.6	3.8
Colombia <sup>d</sup>	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.8	13.5	14.1	13.8	11.8
Costa Rica <sup>e</sup>	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	8.6	6.6	6.7	6.7	5.6
Chile <sup>f</sup>	13.7	13.4	11.8	9.0	20.0	18.9	18.5	17.2	13.1	12.4
Ecuador <sup>g</sup>	—	5.4	5.7	6.0	6.3	6.7	10.6	10.4	12.0	—
Guatemala <sup>h</sup>	—	—	—	—	6.0	9.9	9.1	12.0	14.2	12.6
Honduras <sup>i</sup>	—	—	8.8	9.0	9.2	9.5	10.7	11.7	12.1	12.1
México <sup>j</sup>	6.9	5.7	4.5	4.2	4.1	6.7	6.0	4.8	4.3	4.2
Panamá <sup>k</sup>	10.4	11.9	10.4	10.7	10.1	11.7	12.4	15.6	12.1	14.0
Paraguay <sup>l</sup>	4.1	5.9	3.9	2.2	5.6	8.3	7.3	5.2	6.1	10.0
Perú <sup>m</sup>	8.0	6.5	7.1	6.8	6.6	9.0	8.9	10.1	5.3	—
Uruguay <sup>n</sup>	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.5	14.0	13.1	10.7	9.3
Venezuela <sup>o</sup>	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	10.5	14.3	14.3	11.8	9.8

a. Gran Buenos Aires, promedio de abril-octubre, 1986, octubre; 1987, abril. b. Nacional, estimaciones oficiales. 1987, estimación del primer cuatrimestre. c. Áreas metropolitanas de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife, promedio de doce meses; 1980, promedio de junio a diciembre; 1986 y 1987, promedio enero-septiembre. d. Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali, promedio de marzo, junio, septiembre y diciembre; 1978, promedio marzo, junio y diciembre; 1985, promedio marzo, julio y septiembre; 1986, promedio abril, junio, septiembre y diciembre; 1987, promedio marzo, julio, septiembre y diciembre. e. Nacional urbano promedio de marzo, julio y noviembre; 1984, promedio marzo y noviembre, 1986, promedio marzo y julio. 1987, julio (esta cifra no es estrictamente comparable con las anteriores; corresponde a la nueva Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples, en la que hay cambios en la metodología). f. Gran Santiago, promedio de cuatro trimestres. A partir de agosto de 1983 la

información se refiere a la región metropolitana. Desde octubre de 1985, las cifras no son estrictamente comparables con las anteriores debido al cambio en el diseño y tamaño de la muestra. g. Total nacional, estimaciones oficiales. h. Total nacional estimaciones oficiales (SEGEPLAN); 1987, marzo. i. Promedio nacional. Estimaciones oficiales; 1986, Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo Urbana; marzo, distrito Central. j. Areas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, promedio de cuatro trimestres; 1987, julio. k. Región metropolitana, agosto de cada año; 1980, dato del censo de población de ese año; 1981, Encuesta MIPPE; 1981, al área metropolitana. l. Asunción Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo, promedio anual; 1981, primer semestre; 1983, promedio septiembre, octubre y noviembre; 1984, promedio agosto, septiembre y octubre, 1985, promedio noviembre y diciembre. m. Lima metropolitana, 1985, estimación oficial. n. Montevideo, promedio dos semestres 1981 a 1985, promedio cuatro trimestres; 1986, promedio tres primeros trimestres; 1987, promedio tres trimestres, o Nacional urbano promedio de dos semestres, 1985 nacional; 1987, primer semestre.

—No disponible

Fuente: CEPAL Y PREALC, con base en cifras oficiales.

región. A esto debe agregarse el incremento del llamado empleo informal, generalmente una forma de subempleo debido a los bajos ingresos que perciben tales trabajadores.

### 1.3. Interpretación de la crisis

La economía latinoamericana está en crisis, pero ¿será tan sólo una crisis coyuntural? ¿O será más bien una crisis de origen externo? La respuesta más lúcida es la de Pedro Vuskovic para quien la crisis es *el resultado* de factores externos e internos, de circunstancias coyunturales y de problemas estructurales. Es la crisis de toda una modalidad —de un *estilo*— de desarrollo capitalista y, por eso mismo, de alcances históricos quizás insospechados. "Ante una comprensión de las cosas de esa naturaleza, se hace ostensible la no correspondencia y la absoluta insuficiencia de las políticas *de ajuste* que se han puesto en práctica para encarar la crisis... Lo esencial de sus contenidos también es explicado por lo siguiente: la atención prioritaria que atribuye a la situación de la balanza de pagos, buscando combinar una renegociación de la deuda con el máximo estímulo a las exportaciones y unos grados de contracción de las importaciones, que no podrían dejar de afectar al funcionamiento global del sistema económico, y, por otro lado, las acciones que define el impacto de variables internas que inciden en las cuentas externas, como es el caso de la reducción del gasto público y la severa afectación de los salarios reales, agudizando las tendencias recesivas y deteriorando aún más las situaciones de empleo. Dicho de otro modo, si se comprende así la

naturaleza de la crisis, quiere decir que las políticas para encararla no pueden circunscribirse a determinadas variables externas y a otras internas de orden coyuntural... La superación misma de la crisis, más allá de algún alivio transitorio, no quedaría así garantizada y seguiría reclamando una respuesta global única, capaz de hacerse cargo conjunta y simultáneamente de los elementos coyunturales y estructurales, de las determinantes externas e internas y de la interacción entre ellas."<sup>7</sup>

Ante tal realidad, a Vuskovic le parece que "vuelven a ganar terreno, como en los mejores tiempos *cepalinos*, los análisis que buscan reconstruir una visión global de los problemas del desarrollo latinoamericano, opacado por el optimismo fácil de unos tiempos y retraído durante varios años frente a la agresividad de la ideología neoliberal."<sup>8</sup> Y añade, "pasan así a primera línea temas como el del *proyecto de sociedad*...; la concepción del Estado, de sus funciones y de los límites de ellas en beneficio y resguardo de la *sociedad civil*, como marco de su acción directa y de los alcances y contenidos de su política económica; el concepto de democracia, y el tipo de organización económica y de orientación de los procesos productivos capaces de promoverla y preservarla."<sup>9</sup>

Por otra parte, señala, respecto al marco externo del futuro, recogiendo diferentes análisis, tres puntos de suma relevancia: "destacan entre ellos: (1) unos pronósticos muy cautelosos respecto del crecimiento de las economías industrializadas, (2) una valoración de los cambios tecnológicos en marcha en

el sentido de que debilitarán las ventajas comparativas de América Latina en el plano institucional, tanto las que deriven de los menores niveles de salarios como de su dotación de recursos naturales, limitando la dinámica potencial de sus exportaciones, y (3) una mayor demanda de recursos financieros en el interior de las propias economías capitalistas desarrolladas, disminuyendo su interés por la colocación de fondos en el exterior."<sup>10</sup>

Frente a esta situación, ¿qué alternativas propone Vuskovic? En síntesis, sus propuestas son las siguientes. En primer lugar, *trasladar la función dinámica del crecimiento a los mercados internos masivos*, en lugar de a la demanda externa o a la de los reducidos grupos internos de alto ingreso. Ello, obviamente, presupone cambios estructurales como, por ejemplo, cambios progresivos en la distribución del ingreso, lo cual no sólo sería un proyecto socialmente deseable, sino también una condición para la reactivación inmediata y para rescatar nuevas tendencias de largo plazo de crecimiento y desarrollo social.

Esta primera propuesta no excluye la ampliación de las relaciones económicas externas, pero sí las plantea de otra forma, y esta es la segunda propuesta. No se trata de plantear dichas relaciones en términos de qué función dinámica puede cumplir la demanda externa, sino cuáles son los mínimos de capacidad para importar, indispensables para sustentar un nuevo estilo de desarrollo. Ciertamente, será necesario aumentar las exportaciones, pero los productos tradicionales exportados no ofrecen perspectivas halagüeñas y la diversificación de los productos exportables seguirá encontrando limitaciones en las grandes potencias capitalistas. La alternativa sería una diversificación geográfica en las relaciones comerciales y la integración económica latinoamericana, enfatizando la complementariedad productiva.

La tercera propuesta es diseñar una nueva política económica que redefine el papel es-

tratégico que corresponde a los diversos *agentes* del desarrollo, teniendo en cuenta la marcada heterogeneidad estructural y enfatizando más la selectividad y especificidad que la globalidad de la política económica. Por ejemplo, la política agrícola en muchos países exige reconocer las diferencias abismales entre el gran productor capitalista y el pequeño productor campesino, porque si se los trata como iguales solamente se reproducirán sus diferencias; el gran objetivo sería avanzar hacia la disminución de tal heterogeneidad estructural. De manera similar se debería proceder en las demás actividades económicas.

La naturaleza de la crisis y los graves problemas a enfrentar exigen desmitificar el papel del Estado y de la planificación económica; para ello es indispensable evaluar, seria y objetivamente, las experiencias pasadas. Esta propuesta es contraria a quienes mantienen prescindir del Estado y la no interferencia en el llamado libre funcionamiento del mercado. Asimismo es necesario proporcionar instrumentos y vías idóneas para la participación popular en las decisiones y en su puesta en marcha.

Vuskovic señala, además, algunos elementos que servirían de enlace entre la realidad presente y la imagen objetiva propuesta. Estos elementos serían, en primer lugar, el reconocimiento riguroso de todas las potencialidades productivas susceptibles de ser movilizadas —capacidades de producción ociosas, fuerza de trabajo, desempleada o subutilizada, recursos naturales no aprovechados— y diseño de un amplio esfuerzo expansivo sustentado en tales potencialidades, incluido un conjunto de proyectos *índinamizadores* en áreas en las cuales esas potencialidades sean movilizadas con mayor facilidad. El segundo elemento es revertir el carácter predominante de economías de especulación en favor de la reconstrucción de economías de producción. El tercer elemento es la asignación rigurosa de los recursos externos, esto es, el control y la programación de las importaciones, incluido

un presupuesto de importaciones esenciales y una resolución positiva de los problemas de la deuda externa acumulada.

## 2. Diagnóstico de la realidad socioeconómica salvadoreña

Siendo la razón del trabajo del hombre la satisfacción de sus necesidades, para establecer la realidad socio-económica en El Salvador, es necesario conocer cuáles han sido y son las condiciones de vida de su población.

### 2.1. Proceso de urbanización acelerado en la última década

No cabe duda que la urbanización creciente durante la década actual se explica por el conflicto. Las consecuencias de este fenómeno por ahora son impredecibles en toda su magnitud. Es importante conocer la magnitud de ese fenómeno para comprender mejor el incremento absoluto de la pobreza y de la indigencia en el sector urbano en 1985.

**Población urbana y rural (1966-1986)**  
(En porcentajes)

Año	Urbana	Rural
1966	39.86	60.14
1976	40.83	59.17
1980	41.93	58.07
1981	43.53	56.47
1982	45.13	54.87
1983	46.73	53.27
1984	48.32	51.68
1985	49.92	50.08
1985	51.47	48.53

Fuente: MIPLAN, Indicadores económicos y sociales, varios años.

### 2.2. Familias bajo la línea de pobreza relativa y absoluta

Una de las cosas más sorprendentes por su cinismo es el pretender que en El Salvador todo estaba bien en el pasado. Como si los

problemas de las mayorías populares hubieran surgido en esta década. En 1977, el 84.1 por ciento de las familias salvadoreñas se encontraba bajo la línea de pobreza, o sea, no percibían ingresos suficientes para satisfacer los requerimientos de la canasta básica,<sup>11</sup> no obstante que el Producto Interno Bruto experimentó una tasa promedio de crecimiento anual de 5.2 por ciento de 1960 a 1978.<sup>12</sup> Por lo tanto, la solución de los problemas de las mayorías populares de El Salvador exige de algo más que crecimiento económico. Si en 1977 esa realidad era escandalosa, en 1985 alcanzó el 90 por ciento de las familias salvadoreñas.

Esto quiere decir que la economía salvadoreña está en función de las necesidades del 10 por ciento de las familias, lo cual es comprensible si consideramos que al 10 por ciento de las familias corresponde el 36.43 por ciento del total del ingreso.<sup>13</sup> Este cálculo está probablemente subestimado puesto que apenas un 5.2 por ciento del total de propietarios controlaba, en 1980, el 56.4 por ciento del capital.<sup>14</sup>

La miseria absoluta ha pasado del 31.8 por ciento en 1977 al 44.2 por ciento del total de las familias en 1985. O sea, casi la mitad de las familias salvadoreñas no logra satisfacer ni siquiera sus necesidades de alimentación en la ciudad, debido, precisamente, al fenómeno de la urbanización señalado antes. Para mayores detalles véase el siguiente cuadro.

El incremento de los niveles de pobreza y de miseria (pobreza absoluta) resulta comprensible si tomamos en cuenta el aumento del desempleo abierto, del subempleo, así como el proceso inflacionario.

### 2.3. Desempleo y subempleo

Si en 1977 se reconocía un desempleo abierto de 79.212 personas y un subempleo de 661.985 personas; en 1985, esas mismas cifras se han incrementado, pasando a 280.269 y 698.523 respectivamente. La tasa de de em-



## Pobreza relativa y absoluta

	1977		1985			
	Urbano	Rural	Urbano	Rural		
Total familiar	798.206	361.151	437.055	946.055	500.210	446.382
Familia con pobreza relativa	671.891	225.527	419.364	851.931	423.405	428.526
Familias con pobreza absoluta	254.202	35.812	218.390	417.891	150.063	267.828

Fuente: C. Briones, *op. cit.*

pleo abierto pasó del 5.2, en 1977, al 16.9, en 1985. Mientras tanto, el subempleo pasó del 45.9 al 47.8 por ciento en 1985.<sup>15</sup>

Es importante tener en cuenta que otros países latinoamericanos y con mayor desarrollo relativo también han visto recrudecer sus índices de desempleo y subempleo en la década actual. Esto no es para consolarnos en el mal de muchos, como lo hacen los tontos, sino para comprender que los factores explicativos de nuestra realidad son coyunturales y estructurales, de origen externo e interno, y que no existen salidas fáciles.

### 2.4. Inflación y salarios

La pobreza y la miseria han aumentado al aumentar el desempleo y al deteriorarse el poder real de compra de quienes poseen un ingreso salarial. Esto se observa en los salarios mínimos reales de 1988, en relación con los de 1978.

### 2.5. Salud, educación y vivienda

Lógicamente la salud, la educación y las condiciones de vivienda también se han deteriorado para la mayoría de las familias salvadoreñas; más aún cuando desde 1986 casi la mitad del gasto público (47.3 %) se ha destinado al Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, mientras que los gastos en salud y educación han disminuido. En 1975 estos rubros absorbían el 34.5 y 11 por ciento res-

### Salarios

	1978		1988	
	Nominales	Nominales	Reales	
Trabajadores agropecuarios				
Hombres mayores de 16 años	4.25	8.00	1.76	
Mujeres y menores de 16 años	3.65	7.00	1.54	
Recolección de cosecha				
Café (arroba)	19.50	2.85	0.63	
Día	9.75	14.25	3.13	
Caña de azúcar (tonelada)	2.75	5.75	1.26	
Día	5.50	11.50	2.53	
Algodón (libra)	0.65	0.105	0.023	
Día	6.50	10.50	2.31	
Industria agrícola de temporada				
Beneficiado de café	7.00	17.00	3.74	
Ingenio de caña de azúcar	6.00	11.00	2.42	
Beneficiado de algodón	6.25	11.00	2.42	
Industrias y servicios				
San Salvador	7.00	18.00	3.96	
Otros municipios	6.10	17.00	3.74	
Comercio				
San Salvador	7.20	18.00	3.96	
Otros municipios	6.20	17.00	3.74	

Fuente: *Estudios Centroamericanos*, junio de 1980, p. 540.

pectivamente, mientras que en 1986 se redujeron al 24.4 y 5.5 por ciento del gasto de funcionamiento.<sup>16</sup>

La gravedad de esta situación adquiere una nueva dimensión si tomamos en cuenta que

en el período que va de 1978 a 1985 la tasa promedio de crecimiento anual de la población ha sido la más baja registrada en los últimos tiempos, pues sólo fue del 1.6 por ciento.<sup>17</sup>

## 2.6. Problemas económicos coyunturales y estructurales

Los desequilibrios macroeconómicos —inflación, déficit en la balanza comercial, déficit fiscal y déficit en la capacidad de ahorro interno— son manifestación de problemas de carácter estructural, aunque agudizados por los factores externos e internos, tales como la crisis generalizada en América Latina, la caída de los precios internacionales, la fuga masiva de capitales, el impacto de la guerra y las reformas tanto en el sector público como en el privado.

Como la economía salvadoreña es mono-exportadora, ésta se tambalea con la caída de los precios internacionales, pues carece de una base propia debido al poco desarrollo del mercado interno. La incipiente industria sustitutiva opera con un elevado componente importado y para satisfacer las necesidades de consumo de grupos con ingresos privilegiados. Esto es un resultado de lo anterior y está posibilitado, en la actualidad, por la asistencia económica externa.

La economía salvadoreña está desarticulada y tiene una marcada heterogeneidad estructural, es decir, presenta las características propias del submundo capitalista donde la significativa presencia de formas de producción y circulación no capitalista, posibilitan la valorización del capital mediante el uso y el abuso de la fuerza de trabajo. De ahí que la crisis social del modelo no sea un fenómeno nuevo en El Salvador; es más, el conflicto actual es su resultado. Tanto así que el proyecto reformista de la primera junta de gobierno intentó responder a esa crisis.

La situación actual es tan grave que el Producto Interno Bruto por habitante ha retrocedido a niveles de los años sesenta y

pese a que la producción de café ha disminuido y sus precios han caído, en 1986, el café representaba más del 70 por ciento de nuestras exportaciones. Por otra parte, existe una marcada tendencia a depender, en las exportaciones e importaciones, de un sólo país. En 1986, el 40 por ciento de las importaciones y el 50 por ciento de las exportaciones se hicieron de y a Estados Unidos.

Algo más grave aún es el habernos convertido en una economía *parásita* que puede seguir funcionando en sus niveles actuales gracias a las remesas de los trabajadores salvadoreños residentes en el exterior y a las donaciones de la AID. A pesar de tener una balanza comercial deficitaria, una deuda externa de casi 10.000 millones de colones, cuyo servicio absorbe casi el 50 por ciento de las exportaciones, el saldo en cuenta corriente se presenta positivo. Entre 1982 y 1987 las donaciones de la AID en este rubro ascendieron a más de 1.200 millones de dólares. La gravedad de esta situación no radica únicamente en que sin tal ayuda no podría mantenerse a flote la economía, sino que también en la sobredeterminación económico-política que el gobierno norteamericano ejerce sobre nuestro país.

La realidad socio-económica interna de El Salvador es sumamente grave. Las condiciones externas son desfavorables: toda América Latina se encuentra en crisis, el mundo capitalista desarrollado no está en una fase de expansión y el mundo socialista desarrollado se está reestructurando. Y como si todo esto fuera poco, la guerra continúa con su secuela de muerte y destrucción, limitando cualquier posibilidad de inversión y absorbiendo cuantiosos y valiosos recursos públicos.

El panorama es desolador para cualquier gobierno futuro que asuma con responsabilidad su tarea histórica. Esta responsabilidad histórica le exige, en primer lugar, resolver el conflicto dentro de una estrategia global de desarrollo. Es tiempo de pensar en

## No puede haber desarrollo social sin crecimiento económico; sin embargo, el crecimiento económico no conduce necesariamente al desarrollo social.

un nuevo proyecto de sociedad que responda a los males presentes y evite *las trampas* del pasado.<sup>18</sup>

### 3. Comentarios a las plataformas económicas de los partidos políticos

En las siguientes páginas intentaremos comentar las propuestas económico-sociales de los partidos políticos más importantes, que además son los únicos que las han hecho públicas, desde los intereses objetivos de las mayorías populares, fundamento de un régimen auténticamente democrático.

#### 3.1. El programa económico de la democracia cristiana

##### 3.1.1. Visión global

El programa propuesto por la democracia cristiana es *un proyecto burgués modernizante* que reconoce algunos problemas estructurales —escasa diversificación del aparato productivo, concentración geográfica de la actividad económica, estructura productiva heterogénea y elevada concentración del ingreso— así como la pobreza generalizada, resultado de esas fallas estructurales y agudizada por los desequilibrios macroeconómicos —déficit externo, déficit fiscal, inflación, ahorro interno insuficiente y subutilización de la fuerza de trabajo. Todo ello enmarcado por factores internos —conflicto armado, polarización social, etc.— y externos —crisis del mercado común centroamericano, deterioro de los términos de intercambio, etc.— bastante desfavorables. La democracia cristiana busca conformar un nuevo modelo económico que viabilice el funcionamiento del sistema en el mediano y largo plazos.

El nuevo modelo se fundamenta en dos ejes de acumulación: la diversificación de las exportaciones y el desarrollo del mercado in-

terno, para lo cual buscará diversificar el aparato productivo y su integración sectorial, así como su modernización.

##### 3.1.2. Elementos de largo y corto plazo

El modelo demócrata cristiano contiene elementos de largo y corto plazo, con dos estrategias, una para el largo plazo y otra para el quinquenio 1989-1994.

La estrategia de largo plazo busca, primero, el crecimiento económico a base de aumentar y diversificar las exportaciones, reducir el coeficiente de importación y ampliar el mercado interno; en segundo lugar busca la integración sectorial y la modernización del aparato productivo; en tercer lugar busca una integración social que define el papel del Estado como simple orientador del proceso, confiere a los empresarios la dirección del mismo y a los trabajadores, por exclusión, les asigna una labor de mera colaboración en el incremento de la productividad; además, les pide esperar comprensivamente por la satisfacción de sus necesidades; en cuarto lugar se propone la preservación del medio ambiente como condición del desarrollo y de la vida misma.

En estos planteamientos existe el deseo de enfrentar algunos problemas estructurales claves, tales como la poca diversificación del aparato productivo, por eso busca no sólo diversificar las exportaciones, sino también disminuir el componente importado, lo cual unido a la integración sectorial posibilitaría la ampliación del mercado interno. Sin embargo, parece que el programa presentado ha optado por convivir con la heterogeneidad estructural; al menos eso es lo que se puede deducir del documento demócrata cristiano, "promover el fortalecimiento de las relaciones entre el área formal y el área informal de la economía..." Como el denominado sector informal

alberga numerosas formas de subempleo por ingreso, supervivencia será un límite para la ampliación del mercado interno, por una parte, pero, por la otra, como no se busca afectar la raíz de la estructura concentrada del ingreso, cabe esperar aún en el largo plazo y logrados los objetivos señalados antes, la reproducción de una estructura social desequilibrada en una escala ampliada: la lucha entre el 10 por ciento de la población con mayores ingresos y el 90 por ciento de menores ingresos seguiría existiendo. Dado que las necesidades sociales no son estáticas, sino que evolucionan en el tiempo, siempre persistirá una insatisfacción social aun cuando se lograran incrementar los ingresos reales del 90 por ciento de la población.

La misma propuesta del modelo de largo plazo de la democracia cristiana muestra sus propios límites en cuanto a poder resolver los problemas de las mayorías populares. Esta propuesta tiene dos graves problemas estructurales, la heterogeneidad estructural y la concentración de la propiedad de los medios de producción y sus consecuencias, la elevada concentración del ingreso. No es que el modelo propuesto sea incoherente, al contrario, es completamente coherente puesto que se trata de un proyecto burgués modernizante.

En efecto, no es un proyecto de y para las mayorías populares. Lo que se busca es superar un modelo que ha vuelto imposible la reproducción del sistema sin dudar un momento de sus límites.

Los objetivos de la estrategia de corto plazo son los siguientes: alcanzar mayores niveles de empleo y de crecimiento económico, reducir los niveles extremos de pobreza, aumentar la productividad global de la economía, disminuir la vulnerabilidad externa, avanzar hacia una distribución más equitativa del ingreso, y, finalmente, controlar los desequilibrios macroeconómicos.

La mayor parte de estos objetivos, tal como están formulados, implica el compromiso de hacer lo imposible. Por eso se habla de *reducir, aumentar, disminuir, avanzar, controlar, alcanzar*. Así, por ejemplo, la reducción de los niveles de extrema pobreza se lograría pasando del 44.2 al 40 por ciento de las familias salvadoreñas colocadas dentro de esta realidad. Los demócratas cristianos son conscientes de la realidad y reconocen los límites de lo posible en el breve lapso de cinco años. En este sentido, no hay demagogia en sus planteamientos, pero sí hay, en cambio, cierta indefinición al no responder cuánto es lo posible. Aunque esta respuesta podría encontrarse en las metas propuestas, el documento presentado no cuenta con ellas.

Es necesario señalar también que, si bien, los demócratas cristianos buscarán controlar los desequilibrios macroeconómicos, la política económica no se reduce a ello. Es positivo que su propuesta exprese claramente la necesidad de "superar el enfoque predominantemente financiero que ha prevalecido hasta hoy, el cual reduce el problema económico al área de los desequilibrios macroeconómicos y privilegia las medidas de carácter general, sin tomar en cuenta sus efectos en el resto de la economía." Por ello proponen lo que denominan *ajuste expansivo*, con el objeto de "incorporar en la política económica de corto plazo tanto la dimensión financiera como la parte real de la economía." Esta visión de la economía presenta, a nuestro juicio, mayores posibilidades de alcanzar los objetivos propuestos que la visión tradicional de los meros ajustes con enormes costos sociales y políticos.

Por último, creemos oportuno señalar que no nos parece correcto el planteamiento del siguiente objetivo, "avanzar hacia una distribución más equitativa del ingreso," porque no parte de una distribución equitativa; al contrario, parte de una distribución no equi-

## **La solución de los problemas de las mayorías populares de El Salvador exige de algo más que crecimiento económico.**

tativa. De este modo y formulado así no pasa de ser una expresión retórica e incoherente con el modelo mismo. De allí que, lo más que podría esperarse es avanzar hacia una distribución menos desigual del ingreso.

El Partido Demócrata Cristiano propone operativizar su estrategia de corto plazo con medidas de política económica y con programas de acción, ambos enmarcados dentro del llamado *ajuste expansivo*. Los rasgos más importantes de las distintas políticas serían los siguientes. La política monetaria y crediticia no estimulará la inflación y asignará selectivamente el crédito. La política cambiaria será indefinida en cuanto al tipo de cambio. La política comercial buscará la apertura gradual de la economía, sin restricciones cuantitativas de las importaciones, pero sin aranceles transitorios. La política fiscal estará orientada a reducir el déficit mediante el control de los gastos y el incremento de los ingresos, pero sin aumentar los impuestos. La política de precios buscará hacer ajustes periódicos de los salarios mínimos, así como evitar el aumento de los precios de los bienes de consumo.

Toda la política económica demócrata cristiana tiene como telón de fondo la preocupación por controlar el proceso inflacionario. Esto es evidente en las medidas propuestas en el "Programa de reducción de la inflación." Este programa plantea manejar prudente y concertadamente las políticas cambiaria y salarial, y la monetaria y crediticia; controlar la expansión del gasto público y racionalizar su destino, aumentar la oferta de bienes alimentarios de origen agrícola, disminuir las expectativas inflacionarias y, finalmente, reducir la dependencia de los insumos importados.

En general, las posibilidades de éxito de la política económica demócrata cristiana están fuertemente condicionadas por la continuación del conflicto y por la sobredeterminación económica ejercida por el gobierno norteamericano, la cual podría impedir la

puesta en práctica del *ajuste expansivo* e insistir en un programa tipo Fondo Monetario Internacional, mal llamado de *ajuste estructural*, entre cuyas medidas contempla la devaluación, el aumento de las tasas nominales de interés, la liberalización de la economía, etc.

Más concretamente, el control de la inflación parece presentar algunas limitaciones en cuanto a las políticas cambiaria y salarial, y en cuanto al control del gasto público, por una parte, y, por la otra, respecto a las expectativas empresariales, tanto del sector productivo como del de la circulación, así como respecto a los factores externos incontrolables.

No vamos a analizar en detalle cada uno de los numerosos programas de acción; su elevado número imposibilita ese tipo de análisis. Sin embargo, fijaremos nuestra atención en aquellos que consideramos más relevantes de cara a los objetivos señalados por la estrategia de corto plazo y en cuanto ellos pueden sentar las bases para el desarrollo del modelo de largo plazo.

La democracia cristiana presenta tres programas —la modernización y diversificación del aparato productivo, la ampliación y diversificación del sector exportador y el fomento de la creación y adaptación científica y tecnológica— que constituyen la columna vertebral de su modelo económico. Con ellos buscará conseguir los objetivos de empleo y crecimiento económico, aumentar la productividad, así como disminuir la vulnerabilidad externa y atacar los desequilibrios macroeconómicos. Está claro que si estos programas llegan a desarrollarse, sentarán las bases para un nuevo patrón de acumulación.

Sin embargo, en el corto plazo no es posible esperar de ellos mayores efectos sociales, como tampoco incidencia significativa en la ampliación del mercado interno. Quizás por ello también han propuesto cuatro programas adicionales, el de emergencia para la generación de empleos, el de apoyo integral a los microempresarios, el de apoyo a la pequeña indus-

tria y el de nutrición infantil. Con el primero atacarán el desempleo estacional en el agro y el desempleo-subempleo de los marginados urbanos. Dependiendo de la magnitud de los recursos que se destinen a este programa y del origen de los mismos, así serán los efectos directos e indirectos que tendrá. Si se desarrolla con recursos internos, sus efectos serán más negativos que positivos, dado el creciente déficit fiscal. Si se ocupan recursos externos, y si hubiera una respuesta pronta y efectiva del aparato productivo, podría incidir en la reactivación económica; de lo contrario podría traducirse en una mayor demanda con efectos inflacionarios.

El segundo programa, el cual se reduce básicamente a la concesión de créditos y asistencia técnico-administrativa a los *microempresarios*, tendrá efectos similares a los señalados en el caso del programa anterior. El apoyo a la pequeña industria, una mayor estructuración y bastante riqueza en las medidas a adoptarse, ofrece muchas perspectivas de éxito mientras sus actividades no entren en competencia con la gran empresa industrial, ya que, de lo contrario, podría ser fácilmente eliminada.

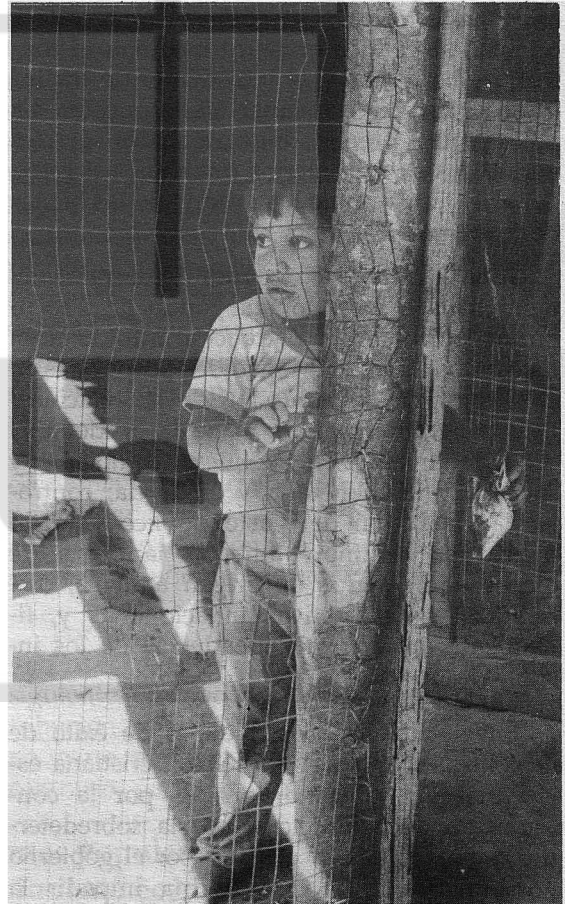
El último programa —almuerzos gratuitos a los escolares— no merece comentario.

Ninguno de los programas trata de afectar los orígenes estructurales del desempleo y subempleo, de la distribución desigual del ingreso y de la extrema pobreza. Por lo tanto, cuando se suspendan estos programas, los problemas volverán a presentarse si en el *ínterim* el sector capitalista de la economía que se quiere modernizar no ha alcanzado un dinamismo capaz de absorber a la población desempleada y subempleada. Esto no es pensable ni siquiera en el mediano plazo, ni en el mejor de los mundos posibles.

Son más de 280 mil personas las desempleadas y cerca de 700 mil las subempleadas. Solamente para hacerle frente a la nueva fuerza de trabajo que se presenta por primera vez al mercado haría falta una tasa de cre-

cimiento no inferior al 3 por ciento anual. Con estos datos podemos imaginarnos el volumen de inversión que será necesario anualmente para revertir las tendencias al desempleo y subempleo.

Un programa que merece especial atención es el de autosuficiencia y seguridad alimentaria con el cual se quiere enfrentar uno de los problemas más graves del presente y del futuro: la alimentación de la población. Es un programa orientado básicamente al productor agrícola no capitalista de granos básicos con el objeto de mejorar sus técnicas de intercambio. Por eso se propone reducir los precios relativos de los insumos, proporcionar créditos con tasas de interés preferenciales, y asegurar precios remunerativos y estables al productor a través de subsidios. Asimismo busca



garantizar el éxito del programa estimulando las formas asociativas de los pequeños productores. Por otro lado, el programa contempla la reestructuración del IRA, la necesidad de redefinir la política de ayuda alimentaria y la diversificación de la producción y del consumo de productos alimenticios. Los límites de este programa se encuentran en la atomización de la propiedad de la tierra, en su poca fertilidad y en las prácticas culturales. Pese a ello, si se mejoran las técnicas de intercambio, al menos un sector importante del agro recuperará su ingreso real gravemente deteriorado por el proceso inflacionario.

Finalmente, están las reformas ya iniciadas y la posición de la democracia cristiana ante ellas. Este punto es importante porque en el programa económico presentado queda la impresión de que el proceso reformista ha caducado y que ahora sólo se trata de modernizar. En efecto, existe un "Programa de fortalecimiento y modernización de las reformas estructurales," en el cual, excepción hecha del INCAFE, la democracia cristiana plantea una posición nueva. El caso del INCAFE está tratado en un programa aparte.

El programa económico de la democracia cristiana plantea cierta reversión de las reformas. El INCAFE verá limitadas sus funciones a la comercialización del grano y en competencia con la empresa privada, la cual, a su vez, pasará a formar parte de la asamblea de gobernadores y de su junta directiva. Los beneficios propiedad del INCAFE serán privatizados. Entonces, ¿qué sentido tiene conservar el INCAFE si para controlar sus decisiones basta con el Banco Central de Reserva? Los ingenios de INAZUCAR serán privatizados y la empresa privada integrará sus organismos directivos.

En relación a la banca nacionalizada, la democracia cristiana plantea "evaluar la conveniencia de crear una banca privada paralela o de privatizar los bancos una vez que se haya logrado el saneamiento de los mis-

mos." De acuerdo al modelo propuesto en la plataforma política lo más adecuado sería establecer dos sectores bancarios, uno que funcione con criterios comerciales y el otro de auténtico fomento.

La reforma agraria sí parece conservarse. La plataforma plantea la necesidad de mejorar y consolidar la parte del proceso ya efectuada e incorporar nuevas tierras y nuevos beneficiarios; asimismo propone poner fin a la cogestión en las cooperativas y abrir la posibilidad de formas de adjudicación no asociativas. Parece que la democracia cristiana está dispuesta a abandonar las formas cooperativas de producción, o al menos, éstas le son indiferentes. En cualquier caso, es evidente su deseo de sustituir el reformismo por la modernización.

### 3.1.3. Conclusiones

Pese a las objeciones hechas tanto al modelo como a la estrategia para el quinquenio, su implementación marcará una nueva época en la historia económica de El Salvador. Por otro lado, es necesario reconocer la importancia del esfuerzo en orden a la diversificación del aparato productivo, así como de las exportaciones, al mismo tiempo que se amplía el mercado interno. También es importante el planteamiento del ajuste expansivo como medida de corto plazo.

La viabilidad de este programa como la de cualquier otro está determinada por la evolución de tres factores, el financiamiento externo, la polarización social y el conflicto armado. La concepción burguesa modernizante es por sí misma insuficiente para responder a las exigencias de las mayorías populares.

Sin embargo, en orden a superar sus propios límites y las limitaciones provenientes de las necesidades de las mayorías populares, el programa económico de la democracia cristiana podría servir de base para buscar una salida negociada al conflicto. De este modo se podría asegurar un mayor y más

## El programa propuesto por la democracia cristiana es un proyecto burgúes modernizante.

diversificado apoyo financiero externo, con lo cual disminuiría la sobredeterminación político-económica de Estados Unidos. De la misma manera se reduciría a un mínimo manejable la polarización social y desaparecerían los obstáculos que presenta el conflicto armado, no sólo en términos de destrucción, sino de empleo de recursos en actividades productivas y de beneficio social.

### 3.2. La propuesta económica de ARENA

#### 3.2.1. El proyecto burgúes neoliberal

En estos momentos desconocemos el texto definitivo del programa económico de ARENA. Por lo tanto, evaluaremos su propuesta económica a partir de las consideraciones que se desprenden del discursos político de sus dirigentes.

Implícitamente el contenido de su propuesta económica retoma las líneas principales del modelo de fomento a las exportaciones elaborado por FUSADES, puesto que propugna por un nuevo *estilo de desarrollo* volcado totalmente hacia el exterior (similar al implantado en los países del sudeste asiático) y por una política económica fundamentalmente neoliberal, la cual se pretende aplicar tardíamente en nuestro país.<sup>19</sup>

Según ARENA, los orígenes de la crisis económica deben atribuirse al excesivo intervencionismo estatal en la actividad económica, el cual se manifestaría en "la usurpación de funciones que corresponden a la esfera privada, que ha generado un exceso de regulaciones y controles que limitan la libertad del ciudadano y entorpecen grandemente el progreso material del pueblo."<sup>20</sup>

ARENA considera esta intervención estatal en dos momentos distintos. Antes de 1979, la política económica gubernamental habría desestimulado el crecimiento económico al frenar las exportaciones; en esa época

el gobierno impuso la política de fomento a la industrialización por la vía de sustitución de las importaciones. Esta política habría provocado una asignación ineficiente de recursos debido a las medidas proteccionistas y de distribución del ingreso, las cuales pretendían crear artificialmente el mercado interno de la industria.

Después de 1979, la tendencia regresiva de la economía obedecería a la intensificación de la intervención estatal en la economía, posibilitada principalmente por el paquete de reformas económicas de 1980. Este paquete no sólo habría vulnerado el derecho a la propiedad privada, sino que además habría dado paso a una serie de *atropellos* contra la empresa privada, tales como el establecimiento arbitrario de impuestos y la fijación de topes a los márgenes de utilidad. De esta forma, a partir de 1980 se conformó un contexto de inseguridad jurídica, el cual habría frenado la inversión privada en los principales sectores económicos. Esto, más la incapacidad y corrupción gubernamental explicarían la contracción de la actividad económica desde esa fecha hasta ahora.

A partir de este diagnóstico tan simplificado de la crisis, ARENA termina por atribuir como causa última de todos los desequilibrios económicos (inflación, desempleo, déficit fiscal, déficit de la balanza de pagos, etc.) a la intervención del Estado en la actividad económica, y, consecuentemente, a partir de ahí formula su tesis central de política económica: el rescate de la economía nacional del caos, es decir, la liberalización de la economía y la disminución, dentro de ella, de la participación del Estado.

Según ARENA, el cumplimiento de estos dos objetivos básicos posibilitará la reactivación de la economía ya que se crearán las condiciones necesarias para que "las inversiones devuelvan a la economía más de lo que



cuestan," es decir, que a través del aumento de la rentabilidad que provocarán se incrementará automáticamente la inversión y el empleo, eliminando así la mayor parte de los desequilibrios económicos, aún cuando el conflicto armado persistiera. Alfredo Cristiani es contundente al respecto, "sin embargo, a pesar del conflicto, nosotros estamos convencidos de que sí existen bases para revertir la tendencia regresiva de la economía experimentada en los últimos años."<sup>21</sup>

Queda por determinar cuáles son esas bases que, según ARENA, podrían lograr la reactivación de la economía. A continuación trataremos de puntualizarlas en el orden que se desprenden del discurso de dicho partido. En primer lugar, liberalización del comercio externo del café y de la caña de azúcar, a fin de que las divisas lleguen a manos de quienes las producen y no sean trasladadas a otros sectores subsidiados. En segundo lugar, privatización del sistema financiero. En tercer

lugar, privatización de las empresas estatales, evitando crear nuevas empresas de este tipo, a efecto de ir reduciendo el tamaño del Estado e ir limitando sus funciones a las estrictamente necesarias, o sea, hacia la satisfacción de aquellas necesidades sociales que no puedan hacerse a través del mercado y al mantenimiento de la estabilidad monetaria. En cuarto lugar, reducción del déficit fiscal mediante la restricción del gasto público a los ingresos normales del Estado. En quinto lugar, reformas al sistema tributario para hacerlo más equitativo y eficiente en la recaudación; todo ello para que se convierta en factor de crecimiento económico y no en un mecanismo de despojo de los bienes privados. En sexto lugar, política de fomento a las exportaciones tradicionales y no tradicionales que tengan *al mundo como frontera*. En séptimo lugar, determinar a partir de las realidades del mercado el precio de los bienes y servicios, de los factores (incluyendo los salarios) y de la tasa de interés. En octavo lugar, establecimiento



de un tipo de cambio realista que evite la sobrevaluación de la moneda y fomente la competitividad de las exportaciones nacionales. En noveno lugar, fomento del ahorro interno, estímulo a la eficiencia de la producción, promoción de inversiones y modernización del aparato productivo nacional a base de tecnología intensiva en mano de obra. Y por último, reestructuración del sistema de propiedad agrícola surgido a partir de la reforma agraria de 1980, tratando de eliminar el ineficiente sistema de cooperativas y sustituyéndolo por formas de explotación individual de la tierra.

Las medidas anteriores contribuirán así a la instauración de una "economía social de mercado," en la cual el Estado se limitará a una simple orientación, mientras que los grupos empresariales asumirán la conducción de la actividad económica en base a los dictados de la situación real de los mercados de factores y de bienes y servicios.

El funcionamiento de una economía de este tipo sería, para ARENA, lo más compatible con el proceso de desarrollo hacia afuera, tal como el que existe en Taiwan, Hong Kong y Singapur, países con los cuales El Salvador guardaría muchas similitudes.

El eje central de la acumulación de capital en este modelo de desarrollo estaría ubicado en el sector exportador de bienes agrícolas, tradicionales y no tradicionales, y de bienes industriales, a fin de aprovechar al máximo la ventaja comparativa que ofrece al país su abundante mano de obra, la cual se constituiría en la clave de su competitividad en el mercado mundial. Asimismo esta diversificación de exportaciones ayudaría a evitar la excesiva vulnerabilidad externa de la economía, derivada de su dependencia casi exclusiva de la exportación de un sólo producto y pondría a la economía salvadoreña a tono con las tendencias actuales del capitalismo mun-

dial.

### 3.2.2. Los límites del proyecto

Llama poderosamente la atención la serie de similitudes que el proyecto de ARENA tiene con el proyecto de la democracia cristiana, especialmente en lo que se refiere al fomento y diversificación de las exportaciones, al papel fundamental que se le asigna a la empresa privada, al énfasis en la modernización del aparato productivo, al fomento del sector informal, al tipo de tecnología a adoptar y a la reversión de las reformas económicas iniciadas en 1980, durante el auge del proceso reformista. Estas similitudes no son simple coincidencia puesto que se trata de dos proyectos burgueses que mediante distintas estrategias persiguen como fin último la preservación del sistema económico vigente.

Sin embargo, entre ambos proyectos existen significativas diferencias. Por una parte, mientras la democracia cristiana propicia la ampliación del mercado interno como uno de los dos ejes centrales de acumulación, ARENA limita ese eje únicamente a la exportación. Por otro lado, la diferencia en el papel asignado al Estado es marcada. Para la democracia cristiana el Estado forzosamente debe asumir un papel activo dentro del desarrollo de su proyecto, a fin de echar hacia adelante la serie de programas propuestos y especialmente para asegurar la ampliación efectiva del mercado. En cambio, para ARENA el papel del Estado debe reducirse al de simple árbitro, recordando así las mejores época del liberalismo económico, *laissez faire, laissez passer*.

Otra gran diferencia entre ambos proyectos se refiere al tipo de diagnóstico del cual parten. Mientras la democracia cristiana parte de la conjugación de factores coyunturales e inherentes al funcionamiento del modelo eco-

**En cualquier caso es evidente su deseo de sustituir el reformismo por la modernización.**

nómico como responsables de la crisis económica, y de este modo constata una realidad sumamente compleja; ARENA se limita a responsabilizar de la crisis únicamente al mal manejo de la política económica y a la excesiva intervención estatal, asumiendo irresponsablemente la tesis de que antes de 1979 no había problemas en la economía.

Y, precisamente, de estas diferencias nacen las dos estrategias con las cuales pretenden preservar el sistema económico: la modernización económica *versus* el neoliberalismo económico.

Así como antes hemos examinado los límites del proyecto modernizante desde el punto de vista de las mayorías populares, ahora lo vamos a hacer con el neoliberal. Definitivamente, el proyecto de ARENA no puede garantizar la satisfacción de sus necesidades. El modelo de crecimiento hacia afuera de ARENA no necesita de la existencia de un mercado interno para funcionar; en este sentido, no interesa la distribución del ingreso que haga posible una demanda interna efectiva. Dicho en otros términos, a ARENA no le interesa el consumo de las mayorías populares, pues éste no es el eje dinamizador de la economía; pues el único eje dinamizador es la demanda externa. Más claro aún, ARENA ni siquiera formalmente persigue la satisfacción de las necesidades de consumo internas.

Por otra parte, al adoptar el criterio del mercado como el óptimo asignador de los recursos y al afirmar que es él quien deberá determinar el precio de los factores y de los bienes y servicios, implícitamente sugiere como condición necesaria para ese proyecto el abandono de políticas que pretendan regular los salarios y controlar los precios de los productos básicos que pudieran defender el consumo de los sectores populares frente a una espiral inflacionaria. Asimismo, la viabilidad de un estilo de desarrollo como el de los países del sudoeste asiático, al cual aspira ARENA, descansa no sólo en la ventaja comparativa representada en una abundante ma-

no de obra, sino que, fundamentalmente, radica en los bajos salarios necesarios para producir a costos bajos, aumentando así la competitividad de las exportaciones.

Otro límite que el proyecto de ARENA impone al desarrollo de las mayorías populares radica en la concepción que maneja sobre la distribución del ingreso, la cual recuerda la famosa *teoría del rebalse*. ARENA rechaza la teoría de crecimiento con redistribución del ingreso y adopta la que propone crecer primero para que luego el mercado se encargue de redistribuir. De esta forma, ARENA olvida la lección histórica de los sesenta y setentas, cuando las sorprendentes tasas de crecimiento económico llevaron aparejadas un proceso de mayor concentración del ingreso en contra de las mayorías populares. Este fenómeno, precisamente, es el que constituye uno de los factores que explica la gravedad de la crisis actual.

Adicionalmente a este límite, hay otros factores que le quitarán viabilidad al proyecto neoliberal. Estos factores provienen de la pobreza de su diagnóstico sobre la crisis. Entre esos factores podemos mencionar los siguientes: (a) el lento crecimiento económico de los países industrializados, los cuales serían los consumidores potenciales de nuestras exportaciones tradicionales y no tradicionales; (b) la sobresaturación del mercado mundial de productos agrícolas e industriales ante el aumento simultáneo de la oferta exportable esperada en los próximos años debido a la aplicación de modelos de crecimiento hacia afuera en muchos países que también tratan de repetir la experiencia de los *dragones del Pacífico* con el objeto de enfrentar la crisis; (c) la revolución tecnológica que está operando en los países industrializados, concretamente la aplicación masiva de la biotecnología. Esta revolución tecnológica no sólo posibilita la producción de productos primarios que hasta ahora han importado de la periferia, sino que, además, permitirá hacerlo con mejor calidad y meno-

## Estas similitudes no son simple coincidencia puesto que se trata de dos proyectos burgueses.

res costos, lo cual amenaza el colapso del mercado mundial de estos productos; (d) el incremento esperado en la productividad en las economías industrializadas en base a tecnologías intensivas en capital, lo cual mandará al traste las supuestas ventajas comparativas que supone la producción de bienes industriales con tecnología intensiva en trabajo en países donde dicho recurso es abundante; (e) los frenos a inversión nacional y extranjera derivados de la situación de guerra que vive el país, factor que, definitivamente, no puede soslayarse en ningún programa económico, tal como pretende hacerlo ARENA.

Tomando en consideración ambas propuestas, la de ARENA es asumida y superada por la de la democracia cristiana. Y es que ARENA más que buscar soluciones para las necesidades de las mayorías populares, busca aprovecharse de sus necesidades, vendiendo solamente ilusiones.

La liberalización de la economía, al dejar a los distintos agentes actuar libremente se inclinará a favor de los más fuertes y poderosos económicamente. Tratar como iguales a los desiguales es tan sólo un acto de equidad aparente, ya que se juega con dados cargados.

### 3.3. Plataforma programática de Convergencia Democrática

Convergencia Democrática parte de la tesis de que el conflicto armado tiene sus raíces profundas en la injusticia estructural y que él mismo se ha convertido en el límite que impide iniciar el urgente desarrollo de la nación. Por lo tanto, la superación del estado de guerra es el paso necesario e ineludible para resolver la crisis global que vivimos, así como el único camino para lograrlo es la negociación política.

Dentro de este contexto se ubica su pro-

puesta, *economía desde la óptica del pueblo*. Su objetivo prioritario es la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo, no sólo porque la economía debería de estar al servicio del hombre, sino porque las raíces del conflicto se encuentran en la injusticia estructural manifiesta en la miseria masiva del pueblo.

A esta primera tesis se añaden la inviabilidad individual de los países centroamericanos, la imposibilidad de vivir indefinidamente de dádivas, la necesidad de incrementar la productividad, la urgencia de recuperar y preservar el medio ambiente y, finalmente, la inoperancia de los incentivos tradicionales para la inversión ante la inseguridad jurídico-política.

Cada una de estas tesis hace referencia a un problema muy serio, pero Convergencia Democrática no ha ofrecido respuestas concretas serias. Por ejemplo, ¿bastarán la seguridad jurídico-política y los incentivos tradicionales para que la inversión brote como el pasto al llegar el invierno? Eso se daba antes de la crisis actual y, sin embargo, condujo al conflicto. Si tal como se señala, el conflicto tiene raíces estructurales, consiguientemente, es necesario enfrentar esos problemas estructurales mediante un nuevo proyecto de sociedad. La pregunta es qué clase de proyecto. Esta es una de las preguntas a las cuales se enfrenta América Latina en la actualidad. En este mismo sentido, el trabajo de Pedro Vuskovic citado antes ofrece algunas líneas de trabajo.

Si no existe un proyecto de sociedad ni tan siquiera un modelo económico, las distintas medidas coyunturales y estructurales aparecen desarticuladas y sin un propósito claramente definido. ¿Cuál o cuáles serían los ejes de acumulación para hacer de motor del crecimiento económico? De esto no se dice nada en esta plataforma de Convergencia De-

mocrática.

Combatir la inflación y los desequilibrios internos y externos es necesario y deseable, pero no basta para dar respuesta a las graves problemas de las mayorías populares. Recuérdese que en la década anterior estos fenómenos no constituían un problema; sin embargo, las condiciones sociales ya estaban gravemente deterioradas.

Convergencia Democrática no parece aprovechar todo el potencial de las reformas; por ejemplo, el sector agrario reformado podría constituirse en un eje dinamizador del proceso de crecimiento económico, acompañado de una distribución equitativa del ingreso, lo cual a su vez posibilitaría la ampliación del mercado interno, condición necesaria para el desarrollo industrial, pero no del tipo logrado hasta ahora a través de la sustitución de importaciones, sino volcado a satisfacer las necesidades de las mayorías populares.

El problema fundamental de la banca es la orientación del crédito, por lo tanto, hay que repetir lo dicho antes, la necesidad de establecer una banca que opere con criterios comerciales y otra para fomentar las actividades necesarias para impulsar, por ejemplo, la producción real y con criterios muy selectivos de acuerdo al proyecto global de desarrollo.

Es necesario reconocer la importancia que sigue teniendo el comercio exterior del café en cuanto a la generación de empleo y de divisas, por lo tanto, debería proponerse una negociación seria con los cafetaleros. Así, podrían satisfacerse algunas de sus demandas con tal que reviertan sus utilidades en otros productos de exportación de origen agrícola, agroindustrial o industrial; ya que la diversificación de las exportaciones es una necesidad incuestionable no sólo en cuanto a los productos, sino también en cuanto a los países, y porque está llamada a convertirse en otro eje de acumulación.

Es clara la preocupación de Convergencia Democrática por atender a las necesidades

sociales de las mayorías populares; sin embargo, todas y cada una de las medidas sociales propuestas exige de cuantiosos recursos económicos. Por lo tanto; es preciso responder al problema del crecimiento económico, lo cual nos lleva nuevamente al modelo económico y al proyecto de sociedad, que es el gran ausente en la propuesta de Convergencia Democrática.

Finalmente debemos decir que Convergencia Democrática ha caído en el tabú de la participación del Estado en la producción y ya que ahora se gusta mirar al oriente, recordemos que en el proceso de industrialización japonés, el Estado ocupó un lugar preponderante; el Estado japonés era propietario de una parte significativa del aparato productivo. De modo que no se puede desechar *a priori* la participación del Estado en la producción. Más aún, la modalidad de empresas mixtas puede jugar un papel muy importante en el esfuerzo de reactivación de la economía, ganando en eficiencia y posibilitando la transferencia de excedentes a otros sectores de la economía.

En conclusión, Convergencia Democrática necesita elaborar un diagnóstico de la realidad económico-social que le permita detectar y diferenciar los problemas coyunturales y estructurales, la incidencia de los factores internos y externos, a fin de proceder, desde ahí, a diseñar una propuesta que contenga los elementos mínimos de un nuevo modelo económico, que enmarque y dé sentido a las acciones de corto plazo y que vaya sentando las bases que posibiliten avanzar hacia el proyecto de sociedad que desea construir en el futuro. Nos parece que estas son las exigencias que se le presentan ahora a los partidos políticos que integran Convergencia Democrática, cuyo objetivo prioritario es la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo.

#### 4. Consideración final

En general, ninguna de las propuestas de los partidos políticos ofrece soluciones que estén a la altura de las exigencias planteadas

por la crisis general de América Latina y en particular de las de El Salvador.

No basta con viabilizar el funcionamiento del sistema con uno u otro modelo económico, ni se pueden satisfacer las necesidades populares sin delinear un modelo económico. No se puede hacer abstracción de la guerra, tampoco se puede pensar que su resolución sea suficiente.

Pese a ello, los diferentes planteamientos hechos podrían ser útiles para buscar elementos de consenso, en orden a articular un *proyecto de sociedad* para poder caminar hacia la solución efectiva de los grandes y graves problemas que aquejan a la inmensa mayoría de las familias salvadoreñas.

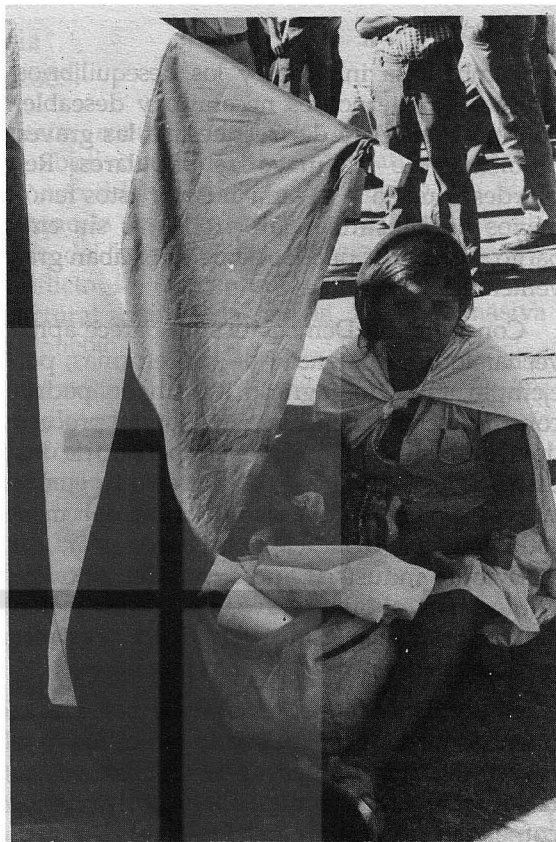
Ya no es hora de sectarismos ni de dogmatismos, sino de buscar creativamente alternativas reales a la crisis económica, política y social que actualmente vivimos y sufrimos.

Así como se busca disminuir la dependencia de la importación de bienes materiales, es necesario disminuir la dependencia de la importación de modelos que pueden haber sido muy efectivos para resolver los problemas de otros países, pero que no dan ninguna garantía de que vayan a funcionar en el nuestro.

Nuestros análisis deben partir de la realidad que vivimos; debemos profundizar en su realidad y a partir de ahí, debemos proceder a formular una imagen-objetivo que nos sirva de guía en orden a ir sentando las bases de la nueva sociedad. No sólo hay un lugar para la utopía, sino que también hay necesidad de la utopía.

#### Notas

1. Norberto González, exsecretario ejecutivo de CEPAL, "Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1987," *Revista Comercio Exterior*, febrero de 1988, p. 131.
2. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1987. Tema especial "Fuerza de trabajo y empleo." Publicación del Banco In-



teramericano de Desarrollo, p. 95.

3. *Ibid.*, p. 105.
4. *Ibid.*, p. 125.
5. Ignacio Román, "Notas sobre las tendencias del empleo y los salarios," *Revista Economía de América Latina*, 1986, 15, p. 121.
6. *Ibid.*, p. 134.
7. Pedro Vuskovic, "La crisis actual y el futuro de América Latina," *Revista Economía de América Latina*, 1986, 15, p. 12.
8. *Ibid.*, p. 13.
9. *Ibid.*, p. 13.
10. *Ibid.*, p. 15.
11. Carlos Briones, "Realidad y perspectiva de la pobreza en El Salvador," *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1987, 6. 12.
12. Banco Central de Reserva e Indicadores Económicos y Sociales, MIPLAN.
13. MIPLAN, Encuesta de hogares de propósito múltiple, 1985.
14. Ministerio de Hacienda, *Estadísticas del impuesto de vialidad*, D.G.C.D. Citado en *Bole-*

- tín de Ciencias Económicas y Sociales, 1985, 3.*
15. MIPLAN, *op. cit.*, Encuestas 1978 y 1985.
  16. Ministerio de Hacienda.
  17. MIPLAN, *Indicadores económicos y sociales*.
  18. Las diferentes cifras citadas en este apartado provienen del Banco Central de Reserva.
  19. Entendemos por "política económica neoliberal" a aquella fundamentada en los planteamientos de autores tales como Friederick

- Hayek y Milton Friedman, y que reconocen de manera irrestricta a la libertad de mercado como la regla suprema que de debe regir para lograr el equilibrio de la economía.
20. Partido ARENA, "Hacia el rescate económico." *El Diario de Hoy*, 20 de noviembre de 1988.
  21. Discurso pronunciado por Alfredo Cristiani en el COLPROCE el 25 de agosto de 1988.

